2996

Juan Vázquez del Río

EL CHUBASCO

ENTREMÉS EN PROSA, ORIGINAL

Copyright, by Juan Vázquez del Río, 1908

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1908

66

EL CHUBASCO

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL CHUBASCO

ENTREMÉS EN PROSA

ORIGINAL DE

Juan Vázquez del Río

Estrenado con éxito en el SALÓN REGIO de Madrid, la noche del 21 de Mayo de 1908

MADRID

R. VELASCO. IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1908

A mi hermana María, florecilla la más humilde y la más hermosa del huerto andaluz, en el que se crió

El Autor.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MATILDE	Srta. Rodríguez.
FERNANDO	Sr. Porredón.

La acción en Sevilla

NOTA. Los tipos, andaluces, á gusto de los intérpretes.

Las empresas que pongan en escena este entremés, pagarán por derechos de propiedad la mitad de los correspondientes á una comedia en un acto.

ACTO UNICO

Portal de una fotografía (1)

ESCENA UNICA

MATILDE y FERNANDO

MAT. (Entrando por la izquierda.) ¡Josú, qué chaparrón! No, pues lo que es yo no sigo: aquí me meto y de aquí no sargo hasta que pase er chubasco. (Se arregla la cabeza y frota los pies en el suelo como para limpiarlos de barro.)

FER (Entrando también apresuradamente por izquierda.) ¡Aprieta! ¡Esto es otro diluvio!... Aquí me cuelo y sea lo que Dios quiera. (Al ver á Matilde.) ¡Camará, qué mujé! (Saludándola.) Buenos días, niña.

MAT. Los que vengan, porque lo que es este...

FER. Sí que se ha puesto pesao. Hasía tiempo que yo no veía caé tanta agua así de gorpe.

MAT. Y ¡con qué mal ánge! ¿ha visto usté?

FER. Como que yo no sé á qué viene esto. Pa mí que allá arriba están de chunga.

---

(1) Los directores de escena que no quieran gastarse cuatro cuartos en pintar sobre un telón algunos retratos de brocha gorda, podrán arreglar el diálogo á su gusto, para que lo mismo pueda ocurrir esto en el portal de una fotografía que en la catedral de Burgos.

MAT. En verano y con una caló que derrite las piedras.

FER. Pos ya ve usté: como si estuviéramos en er rigó del invierno.

MAT. (Mirándose los bajos.) Me he puesto perdiíta der to.

FER Y yo estoy como una sopa.

MAT. Ar pasá por debajo de uña caná creí que me se venía er mundo ensima. ¡Qué chorro!... ¡Qué barbaridá!

FER. Pos á mí me ha caío una gota en esta paletilla y carcule usté cómo sería que vorví la cara creyendo que era un amigo.

MAT. ¿Pa qué demonios se habrá inventao esto de la lluvia?

FER Pa er campo disen que es buena.

MAT. Pos que llueva en er campo.

FER ¡También es verdá! No había yo caío en eso.

MAT. A mí que no me digan: el agua es mala pa to lo que no sea lavarse.

FER. Tiene usté rasón.

MAT. ¡Mardesía sea la lluvia!

FER. ¡Mardesía sea!

MAT. En cuanto caen cuatro gotas se ponen las calles como sahurdas.

FER. Y se llena uno de barro hasta er forro der sombrero.

MAT. ¡Anda! pos ustedes los hombres, no es na; nosotras sí que nos embarrisamos, sobre to los bajos. Las que no se recogen se ponen perdías y las que se recogen demasiao...

FER. (Interrumpiéndola.) Más perdías.

MAT. Las que se recogen demasiao no tienen vergüensa. (Suena un ruido como de tormenta.)

FER. (Indiferente.) ¡Arrea!

MAT. (Asustada.) ¡Dios mío de mi arma! Debe haber caío argo y muy serquita.

FER. No se asuste usté que estamos ar lao de una iglesia.

MAT. (Tranquilizándose.) ¡Ay, es verdá! Y que hay en ella una Virgen muy milagrosa.

FER. Una Virgen muy milagrosa y dos pararrayos. De manera que no tenga usté cuidao.

MAT. Me da usted la vida.

FER. ¿Tanto mieo le tiene usté á las cosas que caen de lo arto?

MAT. ¡Una atrosidá! En cuantito que oigo un trueno es que me pongo á morí.

FER. (Riéndose.) Entonse, ¿usté no ha visto nunca caé un rayo?

MAT. ¡Ay, quite usté!... ¡No lo quiá Dió!

FER Pos los hay que son oportunos.

MAT. ¿Se quié usté cayá?

FER. El año pasao ví yo caé uno en la plasa de San Irdefonso, que estuvo pa chiyarlo.

MAT. ¿Qué hiso?

FER. ¡Casi na! Cortarle un deo á un amigo mío.

MAT. (Con extrañeza.) Pos sí que fué oportuno. (Se va hacia la izquierda.)

FER. Es que er gachó tenía sei en la mano derecha.

MAT. (Volviendo al centro de la escena.) Na y que no escampa. ¡Ay, Dios mío y con lo que yo tengo que hasé! (Se pone taconeando nerviosamente.)

FER. No se desespere usté, criatura. Después de to aquí no se está tan malamente. ¿Hay cosa más divertía que er saguán de un retratista?

MAT. Pa lo que están despasio.

FER. ¿Y tanta prisa lleva usté, pimpollo?

MAT. (Sin hacerle caso apenas.) Sí, señó, mucha prisa.

FER. Pos me extraña, porque las imágenes cuando salen á la calle llevan er pasito corto.

MAT. Pero como yo no soy una imagen...

FER. Usté es una Virgen de Muriyo á la que hay que resarle con una reja de por medio.

MAT. Mire usté que no está er día pa eso.

FER. (Acercándose mucho.) Pa eso... y pa lo otro, créame usté á mí.

MAT. (Dirigiéndose de nuevo á la puerta.) ¡Y sigue diluviando! Nos van á tené que sacá de aquí en un trasalántico.

FER. Dentro de na, aclara.

MAT. ¿Usté cree que sí?

FER. ¡Naturalmente! Esto no es más que un chubasco, que con la misma fuersa que entra se las *guiya*. Dentro de sinco minutos sale er só y hase peasos to er nublao.

MAT. ¡Ojalá su boca dijera verdá!

FER. Lo verá usté como no me equivoco ni en tanto así

MAT. (Con guasa.) ¿Es usté *astrónomo?*

FER (Idem.) Y adivinadó der pensamiento.

MAT. (Sigue la guasa.) ¡Qué barbaridá!

FER. Lo que usté oye. Y sé lo que está usté pensando en este momento.

MAT. ¿A que no?

FER. ¿A que sí?

MAT. ¿Er qué? ¡vamos á ver!

FER Que yo soy un permaso.

MAT. (Rápida.) ¡Chóquela usté, Onofró!

FER. (Con mucho fuego.) Pero se equivoca usté. Lo que soy yo es un armiradó de la escurtura y usté una estatua que se ha escapao der museo.

MAT. ¡Josú, qué hombre! Y eso que le ha caío á usté agua ensima.

FER. Pero la he visto á usté y como si me hubieran engüerto en papé secante.

MAT. Bueno; y ¿se pué sabé á qué viene to eso?

FER. ¿A qué quiere usté que venga, mi arma? A que me gusta usté más que er sinematógrafo, mare de mis ojos.

MAT. Muchas grasias, hijo; pero no puedo corresponderle...

FER. ¿Por qué?

MAT. Porque tengo novio.

FER. ¿De verdá?

MAT. De verdá...

FER. Y ¿quién es?

MAT. Un mosito la mar de castiso, que por mí sería capaz de echar abajo la Girarda con un paliyo e dientes.

FER. ¿Es argún nieto de Sansón?

MAT. Es un malagueño que lo bañaron resiénnasío en la mar y no dejó más que las arenas. Se trajo toa la salesita pegá ar cuerpo...

FER ¿Y... se pué sabé dónde está ese cacho e mojama?

MAT. En su casa hasiendo toneles.

FER ¡Ah! pero ¿es tonelero? ¿Y cómo se yama?

MAT. Rafaeliyo.

FER. ¿Rafaeliyc, er tonelero?

MAT. Er mismo.

FER. ¿Er que tiene la tienda *de arfarfa?*

MAT. Presisamente.

FER. Y ¿tiusté való de hablarle á ese hombre, criatura?

MAT. ¿Qué tiene ese hombre?

FER. ¡Casí na! Una cabesa que es un paseo público.

MAT. Sí que es un poquiyo grande.

FER. ¿Un poquiyo? ¡Pero si tié que sacarse la raya por sesiones!

MAT. No exagere usté. De niño era cuando se le notaba mucho, sobre to vestío de marinero.

FER. Como que pa medio yená la sinta de la gorra le tuvieron que poné un letrero que desía: «Vasco Nuñe de Barboa, naturá de Buenos Aire.»

MAT. ¡Eche usté letrero!

FER. ¡No, hija: eche usté cabesa! Si llega á nasé en Aragón, á estas horas tié más devotos que la Pilarica.

MAT. (Con fuego.) Pos ha nasío en Málaga y no tié más devota que yo, porque con lo que vale ese hombre no me ha de fartá nunca un peaso de pan á su lao.

FER. Eso sí lo creo. Por lo menos, la Semana Santa, con que se ponga una túnica na más, ya pué ganarse dos pesetas de cabesúo.

MAT Ah; pero, ¿se va usté á chungueá?

FER. No, que lo voy á tomá en serio; pero, ¿usté se piensa que voy yo á creé que tenga usté novio?

MAT. Josú, hijo; pero, ¿es que tené novio es más difísi que tené automóvi?...

FER Eso no; pero con esa cara no hay hombre que hable con usted tres días seguíos.

MAT. ¿Por qué?

FER. Porque al terser día, si no se ha muerto de repente, se quea sieguesito de mirar esos ojos y le da una calentura que se le cae er pelo, y las uñas y los dientes. (Se acerca progresivamente á Matilde.)

MAT. (Apartándole.) Bueno, bueno, no s'aserque usté tanto ar... *cólera*, que es contagioso.

FER. Por eso no. (Con seriedad cómica.) ¡Casuarmente tengo yo más ganitas de morirme!

MAT. ¿Sí? Pues, mire usté, por dos reales pué usté comprá ahí enfrente una cuerda que no se rompa.

FER. ¡No, ajorcarme, no! Y no me ajorco, ¿sabe usté? porque no se sarga con la suya una gitana que, desde un día que le dí una bromita argo pesá, siempre que me ve, me dise: «¡Ajorcao te veas! ¡Ajorcao te veas!» Además, que es una muerte que desfigura mucho.

MAT. Pero, usté, ¿va á morirse ó á retratarse?

FER. Es que es demasiao. Se jincha toa la cara, se salen los ojos, se sale la lengua... en fin, que se pone uno la mar de feo. ¿No es verdá?

MAT. (Mirándole muy fijamente.) Sí, hijo. Cuarquiá diría que ha intentao usté ajorcarse arguna ves.

FER. Yo quió una muerte más durse.

MAT ¿Más durse? Tome usté seriyas con vino e Málaga.

FER. ¿Y pa qué? Si ahora fabrica unas seriyas la Arrendataria que no sirven ni pa suisidarse.

MAT. ¡Ay! Me está usté resurtando más perma que er tiempesito este.

FER Pero, so esaboría, si es que no me quié usté entendé. Yo quió morirme mirando ar sielo, ó mirando esa carita de gloria, que es lo mismo.

MAT ¡Ya escampa! (Con guasa.)

FER. (Mirando hacia la calle.) ¿Es de veras?

MAT. No, hijo; no va á queré Dios que escampe. (Arrecia la lluvia.)

FER. ¡Josú y cómo arresia ahora!

MAT. (Muy asustada.) Pero, señó, ¿desde cuándo no ha llovío en Sevilla? ¡Ay, pero si son granisos! ¡Y qué grandes, Dios mío!

FER. Miusté, miusté aqueya muchacha. (Señalando hacia la calle.)

MAT. ¿Cuá?

FER La que está crusando la calle. ¿No la ve usté? La que va de esparda.

MAT ¡Ah, sí! ¡Josú y qué repoquísima vergüensa! Pos no lleva la farda ar filo de la liga.

FER. ¡Qué filo, si aqueya lista encarná es de la media! ¿No ve usté la liga una cuarta más abajo?

MAT Ahora dígame usté á mí si no va esa mujé pa darle una palisa.

FER. Pa lo que va es pa darle unos asotes. (Un relámpago.)

MAT. ¡Dios mío, un relámpago! (Se tapa los ojos y después los oídos.)

FER Pero, ¿también se asusta usté de los relámpagos?

MAT ¿Usté no?

FER ¡Qué grasiosa! ¿No yevo yo aquí un cuarto de hora, aguantando las miraítas de usté y ni siquiá m'he estremesío?

MAT. (Entre asustada y agradecida.) ¡Ay, muchas grasias! (Se oye un trueno.) ¡Jesús, Jesús! Na, que á mí me da argo esta tarde.

FER. Vamos, no se asuste usté tanto que está usté ar lao de un hombre.

MAT. Pos por eso me asusto, porque es usté un hombre en vez de ser un pararrayos, que es lo que á mí me está hasiendo farta.

FER. Pero ¿quié usté no ser tonta, mujé? Si á mi lao está usté más segura que en la torre e la catedrá.

MAT. ¡Qué he de está! ¿No ve usté que riá? Si ca ves viene más agua por la calle.

FER. Y debía anegarse toa Seviya hasta que llegara el agua á los tejaos.

MAT. Pero, ¿se quié usté cayá?

FER. Si es pa que usté viera lo que yo era capá de haser.

MAT. ¿Qué iba usté á haser?

FER. Cogerla á usté con la boca y empesá á nadá, á nadá, á nadá, y estaba nadando hasta que parara de yové, y saliera er só, y se secaran las cayes, y entonses la dejaba en su casa, sin que se hubiá usté mojao ni la puntita de los sapatos.

MAT. ¿Sí?

FER. Como usté lo oye. Aquí tié usté un Terranova pa los momentos de peligro.

MAT. Muchas grasias. ¿Usté ve? ¡Eso sí me ha gustao!

FER. ¿De veras le ha gustao á usté?

MAT. De veras.

FER. ¡Cuidao que tiusté salero! La he estao disiendo cosas la mar de finas y ¡ná!... Y en cuanto le he dicho á usté una perrería...

MAT. Pa que usté vea. Las mujeres somos así. (Otro trueno.) ¡Ay, San Antonio bendito! ¡Y que no para! (Está un momento indecisa y se aparta de Fernando.)

FER. Arma mía, asérquese usté á mí, á ver si se le quita una miaja er susto.

MAT. (Acercándose.) ¡Vaya! me asercaré. Así como así, ar lao de usté me encuentro más tranquila. No lo quió pensá si esto me llega á cogé sola.

FER. ¡Pobresita mía! ¡Asérquese usté más... más!... (Matilde se acerca.) ¿Está usté bien así?

MAT. Muy bien... ¡ay! ¿cuál es su grasia?

FER. Me llamo Fernando.

MAT. (Ingenua.) ¡Ay, Fernandiyo!

FER. ¿Y la de usté?

MAT. Matirde.

FER. ¡Ay, Matirdiya! Me paese mentira que entrara yo aquí renegando del agua y de la tormenta, y que ahora le esté yo dando grasias á Dios por habernos mandao er chubasco.

MAT. Eso mismito estaba yo pensando.

(Arrecia un momento la lluvia y comienza á disminuir progresivamente, cesando del todo unos segundos antes de que, según marca el diálogo, salga el sol.)

FER. Y que se está en er portalito este mejó que en er de Belén. (Matilde no le atiende, atenta al fugaz arreciado de la lluvia.) ¿Me quié usté hasé er favorsito de no mirá más á la caye?

MAT. Si es que estoy oyendo que llueve más.

FER. Bueno, pues atiéndame usté á mí y lo que pase fuera de este portal, óigalo usté como si oyera yové.

MAT. Me voy fijando en que también usté tiene su grasia.

FER. Ya le he dicho á usté que Fernando. Oiga usté, ¿su casa de usté tiene reja?

MAT. Una reja con más claveles que los jardines del Arcasa.

FER. Pues detrás de esa reja tengo yo que verla á usté esta tarde en cuantito que sarga er só.

MAT. Es que esta tarde como no sarga er só por Antequera...

FER. Ya le he dicho á usté que esto es un chubasco que con la misma fuersa que entra se las guiya. (Pausa.) ¿Le gusta á usté er pescao frito?

MAT. Si es con una cañita, sí señó.

FER. Pues pescao frito y mansaniya va usté á tené esta tarde, surtana. Y un paseíto en jardinera, ¿le gustaría á usté?

MAT. Antes de anochesé, sí.

FER. Pos después der pescao, á la jardinera. ¿Y er domingo, podríamos ir los dos á la Venta Eritaña?

MAT. Pero, ¿es que le ha caío á usté la lotería?

FER. Esta tarde me ha caío er gordo, y er segundo premio, y er tersero, y er cuarto... y ¡la pedrea! (Sale el sol.)

MAT. Pero ¿to eso que dise usté es verdá?

FER. ¡Que si es verdá! Miusté, es más verdá... más verdá que ese sol que nos está alumbrando. (Señalando al cielo.)

MAT. (Fijándose y con júbilo.) Ay, pero, ¿qué es esto? ¡Si ya no yueve! ¡Si hasta ha salío er só! ¡Dios mío de mi arma, y qué alegría más grande! (Se arregla el mantón y se dispone á salir del portal.)

FER. Er só no sale der to hasta que no ponga usté er pie en la calle.

MAT. (Preparándose á salir.) ¡Ay, si me paese mentira!

FER. (Idem.) Y á mí también.

MAT. Le dan á una ganas de correr y de saltar. Si hasta se respira mejor. ¡Qué alegría de só!

FER. Bueno, ¿hacia dónde vamos, prenda?

MAT. Yo, hijo, á mi casa. ¿A dónde voy á ir?

FER. Y yo...

MAT. Usté donde haga farta.

FER. (Extrañado.) ¡Eh! pero, ¿es que no la voy á acompañar?

MAT. ¡Acompañarme á mí! ¡Quite usté ya! ¡Será chuflón el hombre! Así que no me ha dao usté perma en er portalito.

FER. ¡Mardita sea! De móo que lo que hemos hablao... ¿me quié usté desí que ha sío to esto?

MAT. Na. Eso mismito que usté ha dicho: un chubasco que con la misma fuersa que entra se las guiya. Y me las *guiyo*, que ha salío er só, amigo. (Mutis.)

FER. ¡Por vía e mi mare! ¡Ascuche osté! Si esto es pa tirarse al río con la boca abierta! (Mirando hacia la izquierda, por donde ha hecho mutis Matilde.) ¡Mala entraña! ¡Veleta!... ¡Tonelera! (Al público.)

Cayeron por el suelo
mis ilusiones,
porque la chavosita
dise que *nones*.
Valiente chasco
si *juses* tú lo mismo
con *El chubasco*.

TELON

Precio: UNA peseta